

SAINETE NUEVO

TITULADO

PERICO EL EMPEDRADOR,

Ó CIEGOS HIPOCRITAS Y EMBUSTEROS.

PERSONAS.

Perico, pillo, marido de Benita, maja pobre, Un alcalde de barrio

El Soplista Mendugo, Ta Tía Casiana, Un Alguacil, Ciegos.

Calle.—Sale como de casa Benita á cuerpo:

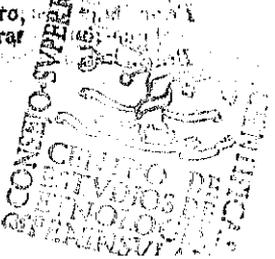
Benit. Ya es más de la media tarde, y ahora me acuerdo no tengo ni dos bocados de pan para que cene mi Pedro que es empedrador, y tiene tan malditísimo genio, que si todo no está á punto, y tropieza en un cabello, es capaz de regalarme un vestido todo entero de felpa larga, que tenga para dos ó tres inviernos memoria de él: Dios me libre, y voy por el pan cogriendo. **Vase.**

Sale Perico de albanil, entrapajada la cabeza, cojeando, agarrado de un palo, en chupa, y la casacaquilla al hombro.

Peric. ¡Ay pobrecito de mí! ¿con qué trabajo me muevo! Saldé mi casa sano, y por mi desgracia vuelvo

rota la cabeza, cojo y espachurrado seis dados, cuatro costillas, quebradas, y en mi desdichado cuerpo mas cardenales que en Roma, los Pontifices han hecho, y mi afortunada mujer se quedará medio muerta, y será mi sentimiento, el que no se muera, toda, pues era el único medio de quedará los dos en paz para muchísimos tiempos. Lo mejor del caso es que, á la verdad, yo aparento el venir tan estropeado con dos fines: el primero, que así engañé al sobrestante el jornal me corre entero, y estas tres ó cuatro horas he trabajado de menos: lo segundo, examinar

17. 60. 235



si hace mucho sentimiento
 mi mujer al verme así,
 y cuando me venga á pedir
 sanar de repente: y digo
 me encomendé á San Tadeo,
 pido una Misa, y despues
 el Santo y yo partiremos,
 así va bien, voy á casa
 de imposibilitado haciendo.

Vuelve las espaldas á las sabidas como para caminar: sale Benita corriendo con un pan ó libreta en la mano, y tropezando recio con Perico, le echó á rodar

Benit. Ya llevo el pan, corro á abrir antes que venga mi Pedro. *Lo derribó.*

Peric. ¡Ay Dios que me han desnucado!

Benit. Apartárase de en medio, y no le derribarian:

¡pero qué es lo que estoy viendo!

Peric. Si, qué el polvo arrastrados por vosotras es ya viejo.

Benit. Dame esa mano, y levanta *Lo hace*

Peric. ¡Ay! Poco á poco, con tiento porque estoy descuadrado desde la planta al cabello.

Benit. ¿Cómo vienes de esa forma? ¿sapa qué viene á ser esto?

Peric. Se hundió el andamio, y yo me quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

Benit. A fé que es cosa bien nueva, siendo empedrado, caerte en medio del andamio.

Peric. Ve atendiendo, y verás como fué fácil, y como me quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

porque hundiéndose el terreno, que yo empedraba, quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

en una cueva, y yo me quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

sobre mi piedras, piqueles, y azadones, y un gallego, quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

que estaba con el pison, quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

dando unos golpes tremendos, quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

con que de allí me sacaron, quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

estropado; y sin aliento, quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

y á poco á poco hasta casa, quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

de la forma que ves, y engotas, quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

Benit. Pobrecito de mi alma, ¿cuánto tiempo llevas así?

Peric. Mas lo siento yo, que son tantos los que lo tiene y padezco.

Benit. Eslamos acomodados, quedé en medio, quedé en medio, quedé en medio.

Peric. Y qué quiere decir eso?

Benit. Que tú malo, y sin un cuarto, ni la semana tendremos.

Peric. Pues ello es fuerza curarme en casa.

Benit. Con qué dineras?

Peric. Con este pan que ahora traigo eché los cuartos postreros.

Peric. Vender ó empeñar tu ropa?

Benit. Deid que yo quiera hacerlo, ni me de la gana.

Peric. Deid que yo quiera hacerlo, ni me de la gana.

Peric. Deid que yo quiera hacerlo, ni me de la gana.

que mientras esté yo enfermo como yo bien, y me cure hasta quedar sano y bueno.

Benit. Lese al espital, que allí ya te curarán.

Peric. No requiero, porque tengo mi casita adonde poder hacerlo.

Benit. Perico, lo dicho dicho, morirse, que no hay remedio.

Peric. ¿Tienes ganas que te quite el polvo á los zagalejos?

Benit. Ahora estoy libre.

Peric. ¿Por qué?

Benit. Por que no tienes aliento, y estás cojo.

Peric. ¡Si verás que breve me restablezco, y así, mientras que voy dando ya puedes ir recibiendo. *La da.*

Benit. ¡Ay, que me da mi marido!

Peric. Allí verás lo que te quiero, y cuando mas te regaló es cuando me quicés menos.

Benit. Ven acá pícaro, ¿no te venias muriendo?

Peric. Dios mejoró los instantes, te hacia gran falta esto, y ha querido mejorarme para tu único remedio, recibe, que poco falta.

Benit. ¡Ay que me dáale!

Peric. Me alegro, pues es señal de que hace la medicina su efecto.

Benit. Pícaro, qué me lastimas.

Peric. Pícaro, tenme respeto, y llevá, ya que te opones á todos mis mandamientos.

Se le sopista el zapato de madera.

sotana, un cello, sombrero de paja, hacedo al ciego, y tirando patas con la malleilla o bastón que saca.

Sop. Qué bulla es esta, ¿qué gentes están la calle aturdiendo?

Peric. Señor, Sopista Mendrugo, sombros los vecinos Pedro y Benita.

Sop. ¿Y con qué causa he percibido á lo que tú aterrá la voz, y ella gritar, y qué laras vesior?

Benit. Señor, porque me sacnde.

Peric. Señor, porque considero que tiene polvo en la ropa, y dándola, va saliendo.

Sop. Queréis que se eschndalicen los grandes y los pequeños de escuchar qué dos casados han de estar siempre riendo?

Peric. ¿Pues quién más que los casados riñen en el universo?

Sop. ¿Por qué?

Peric. Porque á cada paso tienen causa para ello.

Sop. Los hombres de bien no dan á sus mujeres.

Peric. Galeno dice, que á mujer torcida, y pollino que sea lardo, con el jarabe de palo se les hace andar derechos.

Benit. Esa es doctrina infernal, y debe echarse al infierno.

Peric. Es buena y sana, y así dieran en usarla más diversos, que ellas tendrían más juicio, y menos censuras ellos.

Sop. Hola, hola, yo he rodado con estos rolos manteca diez mil univ'rsidades, porterias de conventos, y puede ser que no hiciera la critica que tú has hecho.

Benit. Es muy bachiller.

Peric. Y tú más bachillera.

Sop. Callemos: basta Peric, prudencia, y tú, Benita, silencio, todo se acabó, haya paz, y no se hable más en esto.

Benit. Por mí quedamina amigos.

Peric. Por mí digo lo mismo; basta que un hombre de letras se haya interesado en ello, y basta.

Sop. Hacéis tanto honoros, y os coméis el pobre me vea, pues de estudiar me he quedado con entrambos ojos lúteros, é inútil para sanar, y el necesario aliento, no se sup o he salido á recorrer el mundo los bienhectores que tengos y el a.

Benit. Usted, hombre de casa.

Sop. Yo ya tengo con arreglo con los dias de la semana, entre diversos sujetos repartidos á cada uno.

Peric. ¿Y de qué forma?

Sop. Oyéndolo: De manera, que yo como en casa en casa de un zapatero, y los lunes, por ser el día de los que tienen mejor pucheros, con un Atitahio, dos mantas, y tiene de color, tal laja, por descargos de conciencia, los miércoles un gallego, un rico y pródigo, que hay pocos pródigos siendo gallegos, me dá su mesal los jueves, por lo que me queda un pan en casa de un comerciante, porque como no hay correo, le hacen Paques, y se regalan con aves y vino añejo.

Peric. ¿Quién cogiera ahora dos dragos con un buen par de tornezpas?

Sop. Los viernes como en la casa de un antiguo pasteler, donde hay sabrosas menestras, y ricos pesados, frescos, y los sábados los reparto entre dos ó tres tenderos, que hacen esta caridad, en descuento del malpestado, y en fin el domingo como con un sastrer, que es maestro, y es día que con las sisas hay fatigosos beberos, y así todos los dias, ya repartidos los tengos de modo, que me estas vivas,

CONSEJO SUPLEN
CENTRO
ESTUDIOS
ETNOLOGOS

cuento con mi gasio hecho.
Benit. Con esa prevenida, usted
no tendrá desasosigos, aunque estén las cosas caras para el preciso alimento.

Peric. También con una comida no se pasa.

Sop. No por cierto, ingenio y poca vergüenza lo que es merienda y almuerzo me facilita: me voy a la plaza y en el peso, supliendo mi buen olfato lo que de vista carezco, pruebo de cuanto hay allí con la fruta, hago lo mismo, y así lo como barato, y vengo a casa, rapado.

Peric. Oye usted, escolar Mendrugor, pues yo conozco diversos muy sopladados y decañales, que así se llaman los buccos.

Sop. Amigo; hay muchos misonos humanos que andan hambrientos; y es preciso sustentarlos de lo que se pilla al vuelo.

Benit. Y quién le mantiene a usted de tabacazo?

Sop. Los depositos en cada polvo que yo agarro, y sacaré en él a lo menos cinco polvos regulares; tomo muchos, y los echo en mi caja; de manera que algunos días la lleno dos ó tres veces; y así al cabo del mes me encuentro con ella sin gastar un ochavo.

Peric. La tia Casiana llega.

Benit. También es pobre en extremo.

Sop. Nadie mas pobre que yo: la camisa es solo el cuello.

Sale la tia Casiana, da guardapiés, pobre, mantilla, aceituna y palo, haciendo

Cas. No ha habido fuerzas humanas que el bribon así acetero me fiase un cuarto de agio por no tener un remedio.

Benit. Tia Casiana ¿dónde va?

Cas. Benita, a casa me vuelvo, a ver si una lagrimilla me das de aceite.

Benit. No tengo mas que para mi candil, y aderezar un pimiento.

Cas. Sea por el amor de Dios, jamás lo que busco encuentro.

Peric. ¿Que tan pobre está usted, abuela?

Cas. ¿Pues hay en el universo quien sea más pobre que este misero esqueleto?

Sop. ¿A mi compararle quieres diez días ha que me acueste á oscuras por no tener para un mal cabo de sebo.

Cas. Yo dos meses que no ha entrado cosa caliente en mi cuerpo.

Sop. Yo no tengo ni un ochavo.

Cas. Yo ni un bohavo, ni media.

Sop. Yo tengo el vestido roto.

Cas. Yo los dedos por el suelo.

Sop. Yo duermo sobre una estera.

Cas. Yo sobre un friso de lienzo.

Sop. Nunca tuve un real de plata.

Cas. Y yo ni dos cuartos nuevos.

Los dos. Mi miseria es la mayor.

Peric. Lleve el diablo á los ergo.

Benit. Señores, calen por Dios, que contrastan sus lamentos mi corazón.

Cas. Nadie quiere oír miseria, hasta luego.

Peric. que voy á ver si en otros hallo remedio.

Sale el Alcalde de Barrio de capa y bastón.

Alc. No me dejan sosegar de quien me votó reniego Alcalde de barrio: no hay entre la justicia empleo que mas malos ratos de y tenga menos provechos.

Peric. Señor Alcalde de Barrio?

Alc. Dios os guarde, caballeros.

Sop. Señor, y aquel memorial porque me apricia el casero, y espero en vuestra piedad para darme algún dinero.

Alc. No se puede más, amigos; sé vuestra miseria; presto discurso que se os socorra razonablemente.

Sop. El Cielo por cada maravedí os duplique cuatrocientos; vecinos, quedad con Dios, que me voy á mi aposento. *Vase.*

Benit. ¡Gracias que me compadecen estos pobres con estremo!

Peric. A hi no.
Benit. ¡Por qué motivo, Perico?

Peric. Yo acá me tengo ciertas sospechas de que tienen lo que no sabemos.

Benit. No te persuadas á tal.

Peric. Yo oigo en el cuarto del ciego algunas noches sonar como manejar dineros, y hemos de salir de dudas con cierta industria que pienso.

Benit. Qué dices, hombre!

Peric. Ya sabes como su cuarto y el nuestro es una medianería; y habiendo sido de un dueño los dos, hay puerta que fácil se puede falsear.

Benit. Es cierto.

Peric. Pues vamos, ya que anochece, y todo lo dispondremos de harina, que se consiga ver si es rico ó pobre el ciego.

Benit. Con qué estás ya bueno?

Peric. Si, que me acordé que fue lo más fingimiento.

Benit. No me vuelvas á zurrar.

Peric. Estás ya tan hecha a ello, que tal cuti vez es preciso, porque no te venga riesgo.

Benit. Vamos, salado del mundo.

Peric. Ven, gracia del universo, que cuando mas te sacudo, entonces mas te requiero. *Vanse.*

Casa pobre, con puerta al lado contrario de las salidas: en medio mesa ordinaria con cajón, y sobre ella candelero con vela apagada y un espadín desarmado: sula el Sopista sin capa, sombrero, ni palo, con una cerilla encendida, y á tientas se

vá encaminando á la mesa; enciende la vela, y apaga la cerilla.

Sop. Ya que con llave y cerrojo segura la puerta deje, vamos á encender la luz, que que aunque, cosa alguna van, creo que tropiezo mas en la noche que no la tengo; aquí parece que está la vela y el candelero: no he podido llegar al pábilo, la llama que queardé en la cerilla; cuerno, *Saquema.* que por encender la vela me estaba enciendo el dedo. Ahora como este espadín, por si hay aquí algún ratero, que se culetra por las rendijas, donde huelen que hay dineros. ¡Quién anda aquí! toma gato.

Tira tajos.

¡Quién está acá! marcha, perro, ó vive Dios, que á estocadas te haga una criba el pellejo. Parece que estoy seguro.

Deja el espadín.

Voy á sacar mi talego, y á mirar si el pobrecito padece algun detrimento.

Abre el cajón de la mesa, saca de éste un talego, y de él seis cucuruchos de papel grandecitos y curvados. Salen enjetando á la puerta mencionada, como de acecho quedito Perico y Benit.

Peric. Puesto que sin ser sentidos esta puerta hemos abierto, que de nuestro cuarto á éste era paso en otros tiempos, observemos desde aquí a lo que está haciendo el ciego.

Sop. Parecen que están cabales, que seis deje, y seis encuentre.

Benit. Arrimado está á la mesa, y creo que de un talego sacó unos cuádruchitos, y en ella los va poniendo. ¡Qué será, Perico?

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

Peric. Cállate, cuando él propio lo sabremos.

Sop. Como son las noches largas, yo las paso y me divierto en hacer aquí á mis solas, marciales acampamientos, ejércitos, numerosos, y combates muy sangrientos con estos cucuruchitos, donde tengo mi dinero, mi defecia, mi regalo, toda mi alma y mi consuelo, y mas de quince mil reales, aunque á la vista parezco del mundo y mis bienhechores que ni un maravedí tengo.

Peric. Ten al Soplista Mendugo compasión, Buñay oyendo que tiene quinde mil reales auctados, así el Cielo le diere para castigo otros quince mil divisesos.

Benit. ¿Quién lo creyera! Y que duerma sobre una estera el perverso pudiendo sobre colchones blandos; asedados y nuevós?

Peric. Atendámos lo que hace con lo que en la mesa ha puesto.

Sop. Voy mi ejército á formar con simetría y arreglo:

Te va poniendo en fila punta arriba;

este primer cucurucho, que está de pesetas lleno, serán los soldados rasos; este segundo, en que tengo las piezas de á medio duro, les toca ser los sargentos; este de duros será...

¿qué les haré? Ya me acuerdo: los duros son oficiales veteranos y modernos; valerosos capitanes será esta, de á cinco pesos: tenientes y coronales á los diez pesos haremos; y estos bolloñes de á ocho han de ser los artilleros, pues es mi caballo que rinde los castillos más subterbios.

Benit. Qué graciosa diversión

tiene el demonio del elego. Oyes, ¿en qué parará?

Peric. En que al desentido más tenido salgo yo, se los asalto, y si resistencia encuentro, no ha de quedar cucurucho á quien no pase á degüello.

Sop. ¿Qué ejército tan famoso que tengo en campaña presto! Dios le libre de enemigos de uñas largas... ¡mas qué es esto!

Suena un golpe.

un golpe ha sonado; hola, tambores, pifanos, prestad id tocando á recoger toda la tropa al talego.

Lo recoge en el talego.

tan, tan, ya están recogidos, dentro del cajon los mélo. *Lo hace.* y voy á ver si la puerta me falsea algun ratero.

Vase á ventás y salen Pericó y Benita y se van llegando á la mesa.

Peric. Sal conmigo, pues se ha ido.

Benit. Qué pretendes hacer, Pedro?

Peric. No es cosa, que cuando vuelva se encuentre sin el talego. *Lo toma.*

Benit. Mira que somos honrados, aunque pobres.

Peric. Pierde el miedo, que no intento quebrantar el sétimo mandamiento.

Benit. Que vuelve, ocultámonos con brevedad y silencio.

Peric. Ahora le dá perlesia, de echar el dinero meaos.

Retíranse los dos á donde estaban antes, y vuelva á salir el Soplista, el que se encamina á buscar el dinero en el cajon.

Sop. Nadie llamó, vuelvo á ver si acaso está mi dinero;

despues de ausencia tan larga sin padecer detrimento. *Lo busca.*

Peric. Ya con inquietud lo busca, y va la color perdiendo.

Benit. ¡Que visajes haces! ¡apuestas que se cae de pesár muerto?

Sop. ¡Qué es esto, Virgen de Atóchia! ¿á donde está mi talego?

¡qué quedó sobre la mesa:

¡si se me ha rodado al suelo?

¡si me le ha llevado el gato?

¡si acaso anda por el viento?

muerto está; que no parece;

¡ay dulce adorado dueño

de mi corazón! Vecinos,

favorecedme: yo quiero

abrir la puerta, y que vengan

á registrar mi aposento.

Vecinos ¿qué me han robado.

Vecinos: ¡ay mi dinero!

Benit. A las piedras enternece,

vuélvete al talego, Pedro.

Peric. Deja qué penes, que sientas;

y acabe de desconsuelo,

quien finge necesidad,

y guarda mas de mil pesos.

Sale el Soplista, y con él la tía Casiana.

Sop. ¡Ay, Casiana de mi vida,

qué lamentable suceso!

aquí tuvo fin mi vida;

cuéntame ya con los muertos.

Cas. De escucharte estoy temblando!

hombre, ¿qué viene á ser esto?

Sop. Si no parece, al instante

me echo un cordel al pescuezo,

y me ahorco.

Cas. ¿Pero qué tienes

para hacer esos estremos?

Peric. La ciega ha entrado con él;

á los dos llegarme quiero. **Lo hace.**

Cas. Prosigue, ¿qué te sucede?

Sop. Qué me han quitado un talego

con quince mil reales.

Cas. ¡Sopla,

y que gato tan soberbio

que has juntado! pero amigo

de mi vida, no seas necio;

trajérasle tú contigo,

como yo otros quince dentro

de este bolsillo, que siempre

tengo metida en el pecho:

¡ve ves! **Le tiene en alto.**

Sop. Déjame tentarle

siquiera para consuelo.

Perico. Antes le tomaré yo, y será el chiste completo.

Toma Perico el bolsillo á Casiana, y se va de puntillas, donde está Benita.

Cas. Ah ciego, dame el bolsillo,

no tengas gana de juego.

Sop. Mujer, ¿estás endiablada?

¡pues le han tocado mis dedos!

Benit. ¡Qué paso!

Peric. Vamos á dar

noticia de este suceso

á nuestro Alcalde de Barrio,

y que él les vuelva el dinero.

Vase, y Benita.

Cas. Repito, que me le des.

Sop. Repito, que no lo tengo.

Cas. Cómo que no lo has tomado, si no hay mas que los dos, perro;

Se agarra con él.

entre mis manos te ahogo,

si no me das el dinero.

Sop. Qué dices? muerlo me caiga,

si le he visto, ni te tengo.

Se desase de ella.

Cas. Justicia de Dios.

Sop. Ladrones. **Gritan.**

Los 2. Que me han robado mil pesos.

Entra un Alguacil de golilla, y vara, y se van llegando á él por detrás los ciegos.

Alg. De la comedia pasaba,

escuché en este aposento

alboroto, y entro á ver

si algo chupo de provecho.

Cas. Ya te hallé, ladrón. **Se agarran á él.**

Sop. Ah, infame,

ya entre mis manos te tengo.

Cas. Suelta lo que me has quitado.

Alg. ¿Estais borrachos? Qué es esto?

Se desase de ellos.

Sop. Que me han robado.

Cas. Y á mi.

Alg. Como, qué cosa?

Los 2. Mil pesos.

Alg. Por dónde van? ¡ah, fortuna!

debajo de siete estados
te pondré.

Benit. Y á ti con ello,
esencia de la avaricia,
hipócritas embusteros.

Ciegos. Pero quién nos lo quita?

Peric. Yo para hacer manifiesto
vuestro engaño: cómo ha sido,
despacio lo contaremos.

Alg. Quién eres tú?

Peric. Búmpedador,

y vecino de estos ciegos.

Alg. Es un chasco muy pesado,
señor mío, el que usted ha hecho,
y no sabemos si acaso
vuelve cabal el dinero.

Benit. Qué dice usted? sabe que es
la honra del mundo mi Pedro?

Peric. Poco á poco, cabal vuélvete
que hombres de mi nacimiento
el honor y la limpieza
de manos es lo primero.

Alg. Y yo le abono al muchacho.

Alg. Aquí ya perdemos tiempo,
que no hay nada que chupar;
buenas noches, caballeros. **Vase.**

Alg. No alboroten mas, y marchen
caba cual á su aposento.

Todos. Está bien, señor.

Peric. Y dando

aquí fin el intermedio.

Todos. Para que sea feliz,
aplauso y verdón lozremos.

Corre por el tablado.

¡y quién pudiera prenderlos
para ser depositario
hasta el Juicio final de ellos!

Cas. Es usted Justicial?

Alg. Soy para servirlos, portero.

Sop. Pues prenda usted en caridad
á todo el mundo.

Los 2. ¡Ay mis pesos,
quién me los volverá!

*Sale el Alcalde del Barrio con el dinero de
los ciegos, y Perico y Benita.*

Alg. Yo:

corrido con este ejemplo,
de haber ercido que los dos
érais pobres verdaderos.

Toma tú, viuda perversa,

toma tú, ciego avariento,

que cargados de doblones,

estais en miseria envueltos.

Cas. Ay, dinero de mi vida!

Sop. ¡Ay, mi adoradò talegò!

Se lo da.

FIN.

